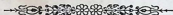


# GUIRNALDA POETICA.

SELECTA COLECCION

## DE POESIAS MEJICANAS.



PUBLICADA

Por Juan R. Navarro

Para obsequiar á los señores suscritores á la

BIBLIOTECA NACIONAL Y EXTRANJERA.



*Salvador D. Fernandez*

MEJICO.

IMPRESA DE JUAN R. NAVARRO, calle de Chiquis N. 6.

1853.

BIBLIOTECA NACIONAL  
MEXICO

# INDICE.

	PAGS.
En un templo.....	7
Plegaria.....	16
Ilusiones.....	21
El ensueño de la virgen.....	26
A un sauce.....	31
El soldado de la libertad.....	35
El sueño del tirano.....	41
A un árbol en invierno.....	46
A un suspiro.....	48
Todo es mentira.....	50
Camino del Gólgota.....	51
La melancolía.....	58
La guirnalda.....	65
A Filis en el invierno.....	66
Meditación.....	68
Las nubes.....	75
El toque de la oración.....	80
Veraacruz.....	83
María de los Dolores.....	91
La seducción.....	95
Al sol.....	102
Al Ixtaccihuatl.....	110
Adios.....	114
El waltz.—Poema romántico.....	118
Flores del corazon.....	128
Juventud.....	133
La oración de María.....	139
A***.....	146
A***.....	149
A***.....	150
Al Niágara.....	156
A Jerusalen.....	161
La cruz del mar.....	165
Lamentos de una madre.....	172
A mi primer amor.....	172

INDICE.

La ofrenda.....	13
Desengaño.....	14
Las oraciones.....	18
La tristeza.....	18
A mi madre.....	19
A Laura.....	20
A un niño.....	20
Aniversario de Tampico.....	21
En la orilla del mar.....	218
A Guttemberg.....	224
La niña mal casada.....	228
Memorias fúnebres.—Nueva esperanza.....	231
Fuentes poéticas.....	232
Diez y seis de Setiembre.....	244
Los ángeles rebeldes.....	251
Recuerdos de la batalla de Calderon.....	254
A la cascada de Juanaçatlan.....	273
A mi amada.....	276
Eva.....	279
La mirada de amor.....	280
A un niño en la cuna.....	283
A Chapala.....	286
Horas de luz.....	289
Ilusion perdida.....	292
La fe.....	294

NOTA.—En obsequio de nuestros señores suscritores, nos hemos visto precisados, en obvio de demoras, á omitir con bastante sentimiento algunas composiciones cuyos autores constan en la lista inserta en la página 5.

*Juan R. Navarro.*



BIBLIOTECA NACIONAL  
MEXICO

# ANDRES QUINTANA ROO.



## DIEZ Y SEIS DE SETIEMBRE.

Ite, ait; egregias animas, quae sanguine nobis  
Hanc patriam peperere suo, decorato supremis  
Muneribus....

(V. EN. L. XI.)

Renueva, ¡oh musa! el victorioso aliento  
Con que, fiel de la patria el amor santo,  
El fin glorioso de su acerbo llanto  
Audaz predije en inspirado acento: (1)

(1) En 16 de setiembre de 1812, el autor extendió un manifiesto, con el título de Aniversario, por encargo de la junta nacional establecida en Zitácuaro. La imprenta, objeto principal de la saña de los opresores, corría mayores riesgos que los patriotas bajo el cuidado y vigilancia de D. Ignacio Rayón, que hizo increíbles esfuerzos por salvarla, como lo consiguió en medio de la deshecha y horrorosa borrasca. Este jefe se dirigía entonces á los cantones de Auichapasi y Zimapan, y se detuvo solo medio día en reconocer el fuerte de Naddó, situado en las alturas del pueblo de Aculco. Aprovechóse aquel corto tiempo para componer el Aniversario que debía publicarse dentro de tres días después. Llegaba ya el autor al fin de su trabajo, aunque no completaba la descripción de los sucesos ocurridos en los dos años de guerra, cuando la voz de *tenemos al enemigo encima*, le hizo abreviar la tarea, cerrando el discurso con este anuncio tan felizmente justificado por el suceso: "Sin armas, repuestos, dinero, ni uno solo de los medios que ese fiero gobierno prodiga para destruirnos, la nación llena de majestad y grandeza, camina por el sendero de la gloria á la inmortalidad del vencimiento." Se halla este manifiesto entre los papeles que entonces publicó la imprenta nacional, y los documentos que recopió el Dr. D. Servando de Mier en el tomo 2.º de su Historia de la revolución de Méjico, impresa en Londres en 1813.—(El A.)

Cuando mas orgulloso  
Y con mentidos triunfos mas ufano,  
El ibero sañoso  
Tanto ¡ay! en la opresion cargó la mano,  
Que al Hanahuac vencido  
Contó por siempre á su coyunda unido.

“Al miserable esclavo (cruel decia)  
Que independecia ciego apellidando,  
De rebelion el pabellon nefando  
Alzó una vez en algazara impía,  
De nuevo en las cadenas  
Con mas rigor á su cerviz atadas,  
Aumentemos las penas,  
Que á su última progenie prolongadas,  
En digno cautiverio  
Por siglos aseguren nuestro imperio.”

“¿Qué sirvió en los *Dolores* vil cortijo,  
Que el aleve pastor el grito diera  
De libertad, que dócil repitiera  
La insana chusma con afan prolijo?  
Su valor inesperto  
De sacrílega audacia estimulado,  
A nuestra vista yerto  
En el campo quedó, y escarmentado  
Su criminal caudillo,  
Rindió ya el cuello al vengador cuchillo.”

“Cual al romper las Pléyadas lluviosas  
El seno de las nubes encendidas,  
Del mar las olas antes adormidas  
Súbito el austro altera, tempestosas;

De la caterva osada  
Así los restos nuestra voz espanta,  
Que resuena indignada  
Y recuerda, si altiva se levanta,  
El respeto profundo  
Que inspiró de Vespuccio al rico mundo."

"¡Ay del que hoy los sediciosos labios  
De libertad al nombre lisonjero,  
Abriese pretextando novelero  
Mentidos males, fútiles agravios!  
Del cadalso oprobioso  
Veloz descenderá a la tumba fría,  
Y ejemplar provechoso  
Al rebelde será, que en su porfía  
Desconociere el yugo  
Que al invicto español echarle plugo."

Así los hijos de Vandalia ruda  
Fieros clamaron cuando el héroe agosto  
Cedió de la fortuna al golpe injusto;  
Y el brazo fuerte que la empresa escuda,  
Faltando a sus campeones,  
Del terror y la muerte precedidos,  
Ferozes escuadrones  
Talan impunes campos florecidos,  
Y al desierto sombrío  
Consagran de la paz el nombre pio.

No será empero que el benigno cielo,  
Cómplice fácil de opresión sangrienta,  
Niegue a la patria en tan cruel tormenta  
Una tierna mirada de consuelo.

Ante el trono clemente  
Sin cesar sube el encendido ruego,  
El quejido doliente  
De aquel prelado, que inflamado en fuego  
De caridad divina,  
La América indefensa patrocina:

“Padre amoroso, dice, que á tu hechura,  
Como el don mas sublime concediste,  
La noble libertad con que quisiste  
De tu gloria ensalzarla hasta la altura,  
¿No ves á un orbe entero  
Gemir, privado de excelencia tanta,  
Bajo el dominio fiero  
Del execrable pueblo que decanta,  
Asesinando al hombre,  
Dar honor á tu excelso y dulce nombre?”

“¡Cuánto ¡ay! en su maldad ya se gozara  
Cuando por permission inescrutable,  
De tu justo decreto y adorable  
De sangre en la conquista se bañara,  
Sacrílego arbolando  
La enseña de tu cruz en burla impía,  
Cuando mas profanando  
Su religion con negra hipocresía,  
Para gloria del cielo  
Cubrió de excesos el indiano suelo!

“De entonces su poder ¡cómo ha pesado  
Sobre el inerme pueblo! ¡Qué de horrores,  
Creciendo siempre en crímenes mayores,  
El puimero á tu vista han aumentado!

La astucia seductora  
En auxilio han unido á su violencia:  
Moral corrompedora  
Predican con su bárbara insolencia,  
Y por divinas leyes  
Proclaman los caprichos de sus reyes.”

“Allí se ve con asombroso espanto  
Cual traicion castigado el patriotismo,  
En delito erigido el heroísmo  
Que al hombre eleva y engrandece tanto.  
¿Qué mas? en duda horrenda  
Se consulta el oráculo sagrado  
Por saber si la prenda  
De la razon al indio se ha otorgado,  
Y mientras Roma calla,  
Entre las bestias confundido se halla.”

“¿Y qué, cuando llegado se creía  
De redencion el suspirado instante,  
Permites, justo Dios, que ufana cante  
Nuevos triunfos lo odiosa tiranía?  
El adalid primero,  
El generoso Hidalgo ha perecido;  
El término postrero  
Ver no le fué de la obra concedido;  
Mas otros campeones  
Suscita que rediman las naciones.”

Dijo, y Morelos siente enardecido  
El noble pecho en belicoso aliento;  
La victoria en su enseña toma asiento  
Y su ejemplo de mil se ve seguido.



La sangre difundida  
De los héroes su número recrece,  
Como tal vez herida  
De la segur, la encina reverdece,  
Y mas vigor recibe,  
Y con mas pompa y mas verdor revive.

Mas ¿quién de la alabanza el premio digno  
Con títulos supremos arrebató,  
Y el laurel mas glorioso á su sien ata,  
Guerrero invicto, vencedor benigno?  
El que en Iguala dijo:  
*Libre la patria sea, y fuélo luego*  
Que el estrago prolijo  
Atajó y de la guerra el voraz fuego,  
Y con dulce clemencia  
En el trono asentó la Independencia.

¡Himnos sin fin á su indeleble gloria!  
Honor eterno á los varones claros  
Que el camino supieron prepararos,  
¡Oh Iturbide inmortal! á la victoria.  
Sus nombres antes fueron  
Cubiertos de luz pura, esplendorosa;  
Mas nuestros ojos vieron  
Brillar el tuyo como en noche hermosa  
Entre estrellas sin cuento  
A la luna en el alto firmamento.

¡Sombras ilustres, que con cruento riego  
De libertad la planta fecundásteis,  
Y sus frutos dulcísimos legásteis  
Al suelo patrio, ardiente en sacro fuego!

Recibid hoy benignas,  
De su fiel gratitud prenda sinceras  
En alabanzas dignas,  
Mas que el mármol y el bronce duraderas,  
Con que vuestra memoria  
Coloca en el alcázar de la gloria.

